

Capítulo 4

¿Ha sido un fracaso el actual modelo económico o la administración de V. Fox?

En los capítulos anteriores hemos establecido que la presente administración (del PAN) al ser fundamentalmente una continuación del modelo económico neoliberal seguido por el PRI a partir de 1982 ha de compartir la responsabilidad de los resultados de los efectos de dicho modelo. En este sentido, la primera responsabilidad de esta administración que quiso reconocida como del “cambio” consistió en la continuidad de la aplicación de un política económica que había demostrado sus pobres resultados, así el primer gran error de política económica fue precisamente que no instrumento ningún cambio a la estrategia económica que el PRI había aplicado en los 18 años anteriores.

Sin embargo, el desempeño de la economía mexicana en la administración del presidente V. Fox ha sido la más pobre y frustrante, después de los años de crisis (1983-1986), por lo que algo especialmente mal se debió haber realizado en este sexenio. Así el fracaso de la política económica, no es solo producto del mismo modelo económico, sino que además se debe explicar por el estilo y peculiaridades de la conducción e instrumentación del equipo de economistas de la administración actual. Este es uno de los puntos que vamos a abordar en este capítulo. Por tanto en este capítulo nos vamos a orientar a hacer una evaluación del funcionamiento y resultados de la administración actual, en el marco de la aplicación del modelo de las reformas estructurales que viene de más de dos décadas de aplicación.

Con este objetivo hacemos un análisis comparativo de las principales metas y los resultados en la administración actual en cuanto al PIB, precios,

equilibrio fiscal. Y de sus resultados en términos de competitividad y bienestar social.

Para continuar con la evaluación del desempeño de la administración de V. Fox, contrastamos las metas propuestas en el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo PRONAFIDE 2002-2006 (elaborado en el primer año de esta administración) con los resultados observados en los casi seis años de administración. En segundo lugar, presentamos algunas evaluaciones sobre competitividad y desarrollo humano en México que anualmente realizan varias instituciones internacionales.

I. Metas y resultados económicos en el PIB

Para ubicar el análisis entre las metas y los resultados observados, en primer lugar es conveniente señalar que hay una diferencia importante de lo que como candidato V. Fox prometió en su campaña (crecimiento del 7% y un millón de empleos por año) a lo que se propone en el PRONAFIDE, el cual es un documento elaborado por su equipo de economistas.

La diferencia puede ser muy sutil pero también es muy importante. En campaña, el político prometió aquellas metas, pero en el documento del PRONAFIDE 2002-2006 su equipo de economistas planteo un escenario como el prometido, pero condicionado al logro de las “reformas estructurales”. De esta manera creaban un resguardo para justificar en el futuro el incumplimiento de dichas promesas.

Analicemos lo prometido y los resultados en términos de crecimiento del PIB. En el PRONAFIDE 2002-2006 se presentan dos escenarios, uno optimista (“con reformas estructurales) y otro pesimista (“inercial”) Los datos correspondientes se presentan en el cuadro 4.1 y la gráfica 4.1.

Cuadro 4.1 Pib planeado y observado

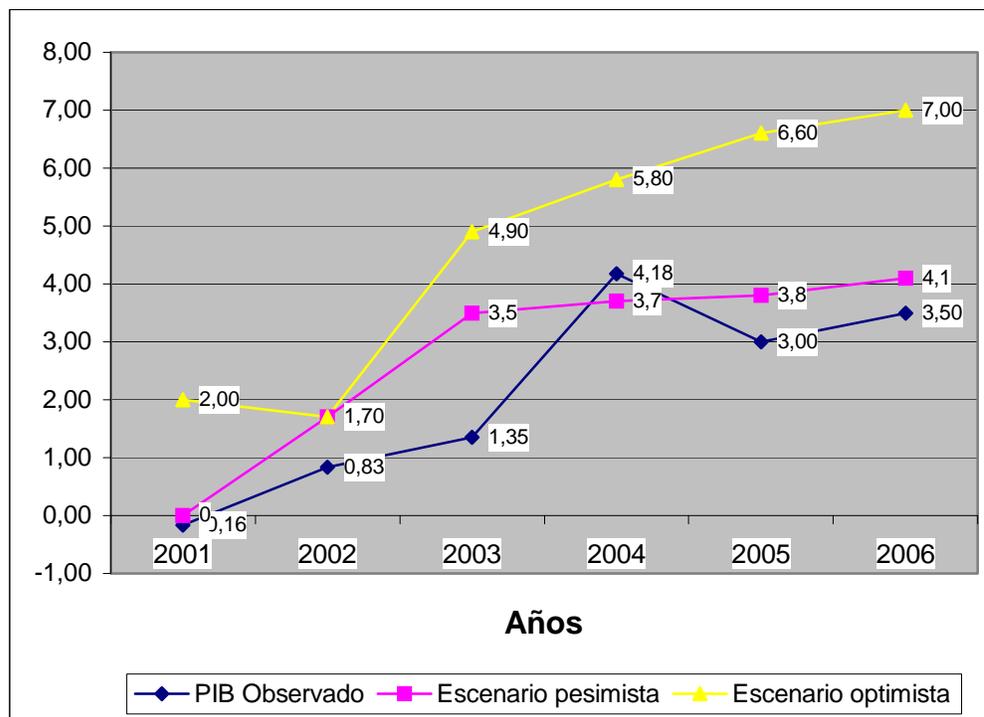
Año	Observado	Pronafide	
		sin reformas	con reformas
2001	-0,16	0	2,00
2002	0,83	1,7	1,70
2003	1,35	3,5	4,90
2004	4,18	3,7	5,80
2005	3,00	3,8	6,60
2006	3,50	4,1	7,00

Fuente: Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo

Programa económico para 2002 aprobado por el H. Congreso de la Unión

Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Gráfica 4.1 Pib planeado escenario con reforma y sin reforma y observado



En primer lugar, podemos observar que las metas de crecimiento económico planteadas en el escenario optimista estuvieron muy lejos de lograrse, seguramente porque más bien estaban orientadas a justificar las promesas de campaña. Esto parece revelar que la metas de campaña fueron más una

estrategia publicitaria para convencer a un electorado dispuesto al cambio, que un compromiso a lograr.

Si consideramos el escenario pesimista o “inercial” planteado en el PRONAFIDE 2002-2006, podemos observar (en la gráfica 4.1) una gran proximidad entre los que se esperaba y lo que se logró. Incluso en el año de 2004 el crecimiento observado fue mayor que el esperado.

El resultado es que en efecto el peor escenario, el pésimo, es el que experimento la economía nacional. De otra forma, el escenario que preservaba la inercia de la economía, por eso “inercial”, que hace énfasis a la posibilidad de que no se hubiera presentado un cambio (recuérdese que Fox es la administración del “cambio”) es lo que se observo. El “cambio” no modifico los resultados y la marcha de la economía, y por tanto tuvo lugar, en la práctica, el escenario pésimo. Aún más, si como lo muestra la gráfica 4.1, el crecimiento observado del PIB fue menor al planteado en el escenario pésimo, la evaluación de la administración en su gestión de la economía debe estar por debajo de ese calificativo.

Los economistas conservadores que elaboraron el PONAFIDE pueden argumentar para justificar los resultados, que la culpa no es de la administración de V. Fox, sino porque no se aprobaron la reformas estructurales que habían planteado. Las justificaciones pueden ser muchas pero los resultados están a la vista. A la luz de los resultados V. Fox y a su equipo de economistas saben muy bien que en las condiciones en que opera el modelo económico actual no habría crecimiento, pero además nunca les preocupo ese objetivo, así como tampoco el bienestar social. ¿Cuál fue el objetivo central de la administración actual?

I. b. Estabilización de precios

Uno de los principales logros del modelo aplicado en los últimos veinte años ha sido la estabilización en los precios. En el cuadro 4.2 podemos ver que el programa de estabilización que viene desde M. De La Madrid ha tenido éxito en bajar la inflación. Esta bajó de 94.46% en aquel sexenio a 4.7% en el presente.

Durante el sexenio de V. Fox (como se ve en el cuadro siguiente) la inflación bajo de 9.5% en 2000 a 3.5% que se espera lograr en 2006. Si bien

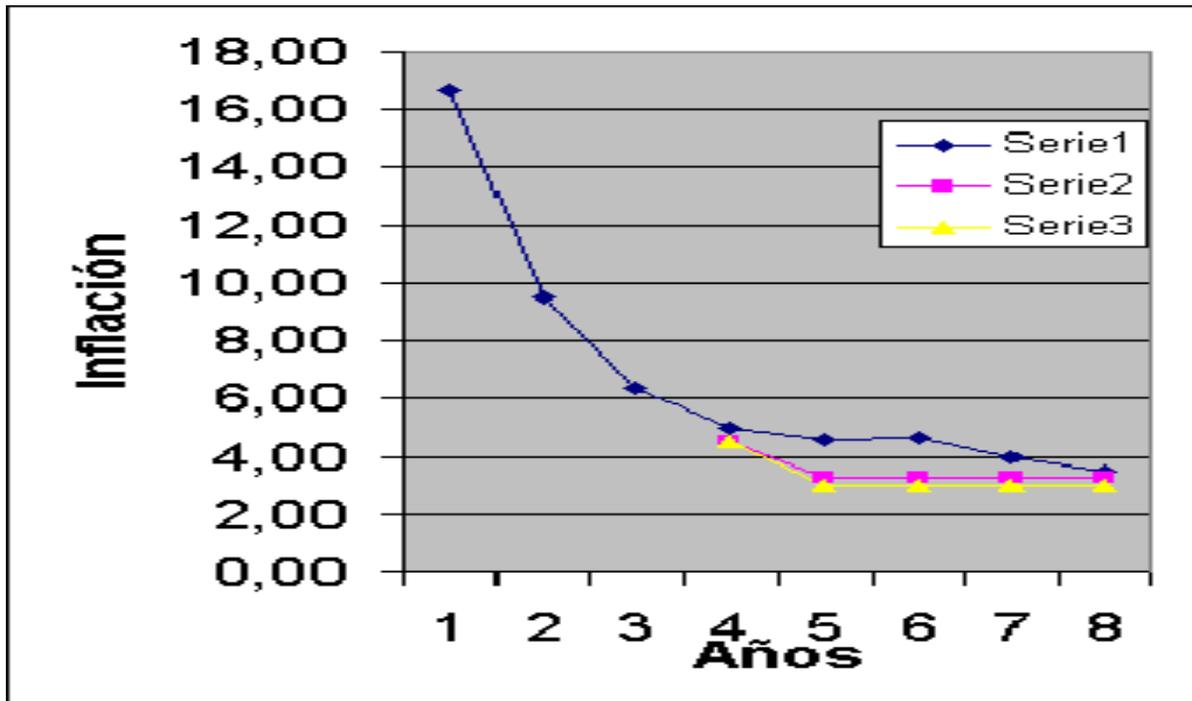
no se lograron las metas de inflación como se había proyectado, es cierto que se mantuvo una tendencia a la baja y una sustancial estabilidad de precios.

Cuadro 4.2 Inflación por sexenio, proyectada y observada

Año	Inflación observada	Inflación proyectada (inercial)	Inflación proyectada (con cambios)	Inflación de México 1970-2006	
1999	16,67				
2000	9,51			Presidente	
2001	6,39			1970-1976 Luis Echeverría Álvarez	12,84
2002	5,03	4,5	4,5	1976-1982 José López Portillo y Pacheco	29,44
2003	4,56	3,3	3	1982-1988 Miguel de la Madrid Hurtado	94,46
2004	4,68	3,3	3	1988-1994 Carlos Salinas de Gortari	17,00
2005	4,00	3,3	3	1994-2000 Ernesto Zedillo Ponce de León	22,15
2006	3,50	3,3	3	2000-2006 Vicente Fox Quesada	4,69

Fuente: INEGI y PRONAFIDE 2002-2006

Gráfica 5.2 Inflación histórica, e inflación proyectada y esperada



Fuente: Indicadores Financieros del Banco de México
<http://www.banxico.org.mx>
<http://www.banxico.org.mx/eInfoFin/nfoFinanciera.html>

La estabilización de precios ha sido producto de un manejo discrecional de los precios claves de la economía mexicana, en particular de: a. La tasa de crecimiento de los salarios, del deslizamiento del tipo de cambio y de la tasa de interés. Sin embargo, desde la perspectiva oficial la estabilidad de precios se explica por la contención monetaria y el equilibrio en las finanzas públicas, por eso dos de los objetivos estratégicos del PRONAFIDE y de la política económica han sido la contención monetaria y el equilibrio en las finanzas públicas, es decir que los ingresos sean igual a los gastos del sector público. Analicemos la meta de equilibrio fiscal.

I.b Equilibrio en las finanzas públicas

El equilibrio en las finanzas públicas es uno de los paradigmas más importantes de las políticas de estabilización, por eso tanto en el escenario optimista como en el pesimista del PRONAFIDE se proponían las mismas metas en el déficit público (ingresos-gastos públicos), la idea es que se aproximaran a cero. Esto lo podemos ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 4. 3

Déficit público tradicional (ingreso-gastos)					
(Porcentaje del PIB)					
	2002	2003	2004	2005	2006
Escenario optimista	0.65	0.5	0.2	0.1	-0.2
Escenario pesimista	0.65	0.5	0.2	0.0	-0.2
Observado	-1.28	-0.58	-0.3	-0.7	0.2(e1)
Sin ingresos Petroleros (e)					9.8

Fuente: PRONAFIDE 2002-2006, y SHCP
(e1) Estimaciones del gobierno federal
(e) Estimación del FMI en *Panorama de la economía mundial* (abril 2006)

En efecto cualquiera que fuera el escenario que pudiera enfrentar la administración de V. Fox, es decir tanto en el caso inercial como el de reforma estructural el objetivo que se tenía que lograr sería un nivel muy cercano al déficit cero como porcentaje del Pib. En el mismo programa económico, se reconocía que aún en la situación del escenario pesimista, que

implicaba un menor crecimiento y recaudación, el esfuerzo tendría que ser mayor en la restricción de gasto público, pero el objetivo de déficit cero se debería lograr.

Al evaluar los resultados con lo proyectado podemos ver claramente que este principio (de equilibrio presupuestal) fue cuidadosamente seguido. Por tanto si evaluamos la meta y el resultado, tenemos un claro éxito en este objetivo. Para fortuna de la administración actual el incremento en los ingresos provenientes del petróleo en los últimos años le permitió lograr sus metas. Para el infortunio de la nación esos cuantiosos recursos han sido desperdiciados pues no se han invertido en proyectos productivos de largo plazo.

Esto lo ha reconocido el mismo Fondo Monetario Internacional en el documento *Panorama de la economía mundial* (abril 2006) que afirma que sin los ingresos petroleros el déficit público habría sido de casi 10 por ciento del producto interno bruto nacional (63 mil millones de dólares) para el 2006. Gracias a esos recursos el déficit en relación al PIB será aproximadamente del 0.2% es decir casi cero.

En el mismo documento se reconoce que el gobierno de V. Fox en su objetivo de lograr el equilibrio presupuestal ha desaprovechado los recursos petroleros en los últimos tres años (calculados en aproximadamente 200 mil millones de pesos).

El costo de seguir celosamente el objetivo de equilibrio fiscal durante todo el modelo de reformas estructurales y en la actual administración consiste en que México continua rezagándose en cuanto a crecimiento con respecto a América Latina, que crecerá en 4.3% y a la economía mundial en su conjunto que crecerá a 4.9%. Nuestro país, se estima sólo crecerá en 3.5%. Este rezago no se reduce a lo que ocurrirá este año, se puede observar a lo largo de los últimos años.

II. c. La política monetaria restrictiva

Con objetivo de lograr una estabilización de los precios y lograr reducir la inflación a un nivel semejante al de nuestros socios comerciales (sobre todo Estados Unidos) la política económica se orientó junto con la meta de equilibrio en finanzas pública a una política de contención del crecimiento de la cantidad de dinero, en particular de la base monetaria. El perjuicio

económico sostiene la idea de que la inflación depende de la cantidad de dinero que hay en circulación, por consiguiente una política que regula la expansión del dinero también daría lugar a la contención de los precios.

La política monetaria ha sido efectiva en el control de la expansión de la cantidad de dinero en circulación en la economía, y esta regulación ha sido responsabilidad del Banco de México. La información sobre la expansión monetaria confirma que el gobierno federal aplicó las políticas pertinentes para lograr una expansión controlada de la cantidad de dinero en circulación.

Para controlar la cantidad de dinero en la economía la política económica ha utilizado dos instrumentos monetarios:

- a. **La regulación de la oferta monetaria**, la cual es responsabilidad del Banco de México, que como institución autónoma, se ha regido por el principio monetarista de controlar el crecimiento de la cantidad de dinero en una relación directa con sus metas de inflacionarias.
- b. **La venta de deuda interna en la Bolsa Mexicana de Valores**. En México se ha observado una entrada importante de dólares, que en términos monetarios para que no impacte en la cantidad de moneda nacional en el sistema de circulación de dinero local, se “esteriliza” a través de la venta de diferentes documentos (como Cetes) del sector público. Con lo cual se retira dinero de la circulación.

En resumen, tanto la política fiscal como la política monetaria se han ajustado celosamente a las recomendaciones de la teoría tradicional y de los organismos internacionales como el FMI y el BM.

Podemos concluir que los pobres resultados en el desempeño de la economía mexicana, no son porque la política económica conservadora, se haya aplicado incorrectamente, sino precisamente porque se ha aplicado de forma estricta, lo que en repetidas ocasiones le ha merecido un reconocimiento por aquellas instituciones financieras internacionales. En el fondo lo que ocurre es que las fuerzas del crecimiento se esterilizan con el fin único y exclusivo de lograr la estabilidad de precios.

II d. Explicación de la estabilización en precios

Más allá de la visión oficial de la estabilización de precios nacionales, estos han tenido un comportamiento descendente y estable gracias a que los precios clave de la economía han sido en gran parte administrados o negociados para que su cambio no afecte la tasa de inflación.

La estrategia de gobierno para estabilizar los precios ha consistido en:

- i. Estabilizar el tipo de cambio.
- ii. Controlar los incrementos en sueldos y salarios.
- iii. Controlar los precios de impacto generalizado como las gasolin.

Veamos cada una a continuación:

1. La estabilización del tipo de cambio es muy importante para la estabilidad en precios internos, al menos en dos sentidos, uno real, pues una gran cantidad de insumos intermedios y bienes de capital necesarios para la producción provienen del extranjero, cualquier variación de sus precios en moneda nacional se transfiere, tarde o temprano, en los precios finales. Por otra parte, la estabilidad o devaluación cambiaria genera expectativas inflacionarias que siempre es mejor tener bajo control.

La estabilidad del tipo de cambio, por su parte, se ha logrado gracias a la entrada sostenida de:

- a. las remesas de los emigrantes,
- b. los flujos financieros internacionales de capital, que han visto en la Bolsa Mexicana de Valores buenos rendimientos, sobre todo los ofrecidos por el gobierno federal,
- c. la creciente e inesperada entrada de dólares por el incremento en los precios del petróleo en los últimos tres años, entre otros factores.

Así al garantizar la estabilidad en el tipo de cambio, las variaciones en su cotización no afecta a los precios locales. Por esto se considera al tipo de cambio como el ancla financiera de la estabilidad de precios.

2. El control de los sueldos y salarios ha sido una de las piezas más importantes de la estabilidad y la baja inflación. Los sueldos y salarios son uno de los costos más importantes de las empresa e instituciones por lo que su control permite a las empresas a no incrementar sus precios muy por arriba del incremento salarial.

Por tanto, el gobierno ha aplicado una fuerte política de contención salarial que le ha dado estabilidad a los precios internos, con esta política no ha dado oportunidad de que se desarrolle una espiral inflacionaria entre precios y salarios

3. Control del incremento en precios de impacto generalizable en la economía como es el caso del precios de las gasolinas. Con objeto de mantener la inflación bajo control, el gobierno federal ha decidido “aislar” el crecimiento de los precios internos de las gasolinas del incremento de los precios internacionales.

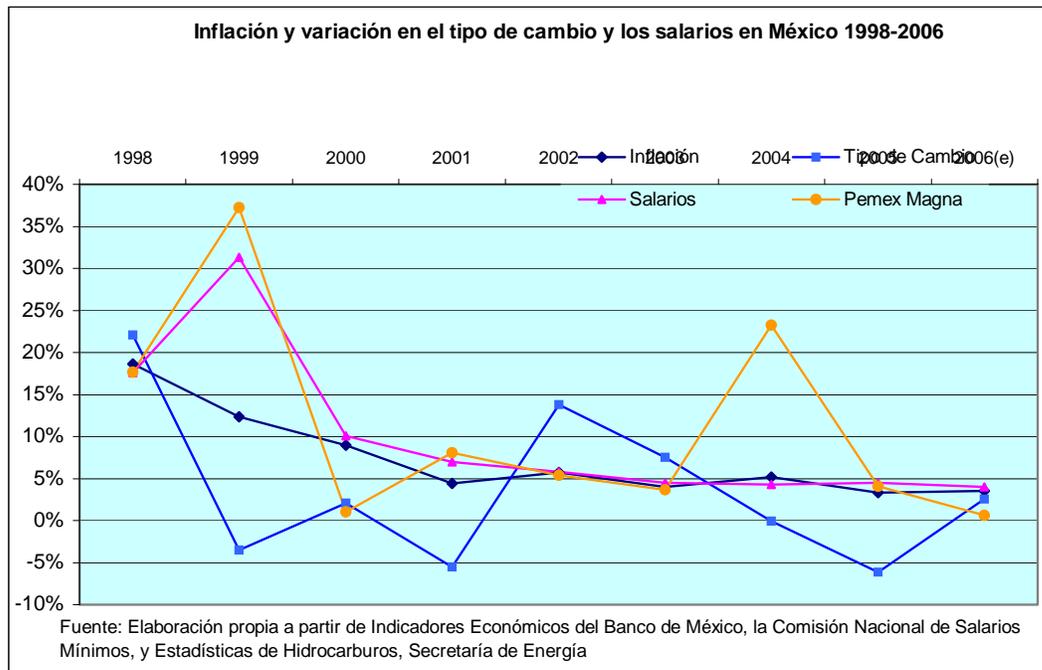
El costo de esta política en los últimos tres años, es que una parte sustancial (aproximadamente el 25%) de los ingresos extraordinarios por el aumento del petróleo se canalice al pago de crecimiento de los precios de las gasolinas que el país importa. Es claro que el gobierno actual ha querido administrar las variaciones de precios asumiendo los costos financieros que esto ha implicado. El costo de lograr las metas inflacionarias nuevamente a cualquier precio, implica para el país dejar de tener un flujo importante de divisas y su posible canalización a la economía nacional.

La evolución de la inflación, y como esta se ha controlado a través de los precios claves, tipo de cambio y salarios y precios se muestran en el cuadro y en la gráfica siguiente:

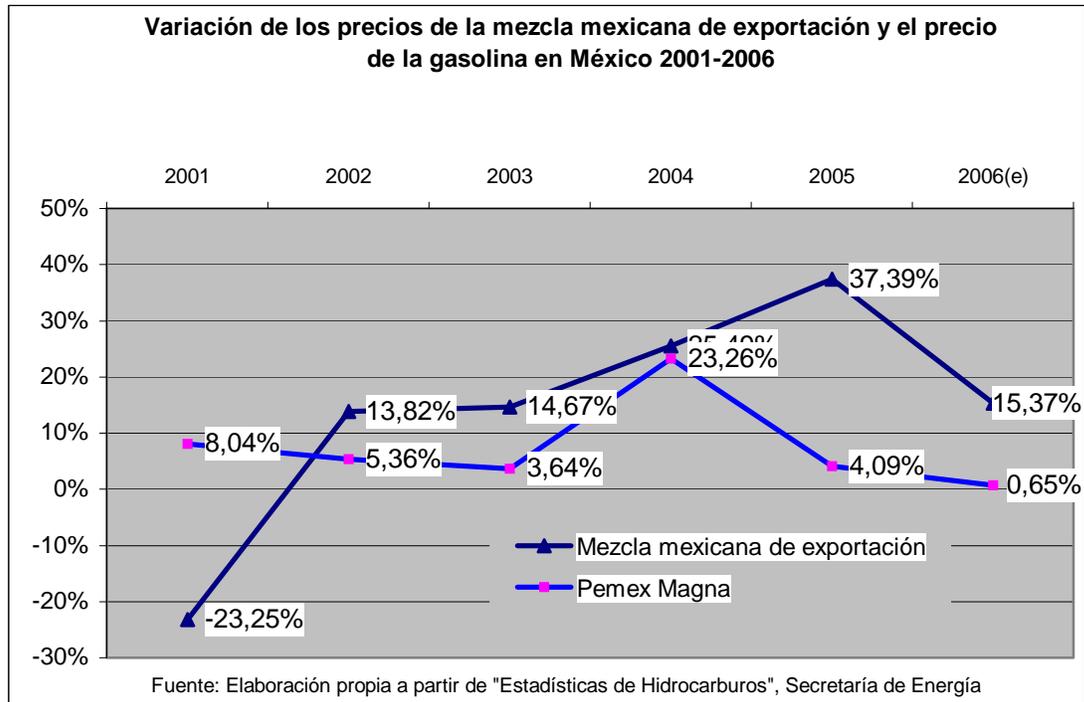
Cuadro: 4.3 Variación de la inflación y su relación con la variación del tipo de cambio y salarios

Año	Inflación	Tipo de Cambio	Salarios
1997	15,72%	-	-
1998	18,61%	22,09%	17,62%
1999	12,32%	-3,52%	31,32%
2000	8,96%	2,08%	10,06%
2001	4,40%	-5,51%	6,98%
2002	5,70%	13,82%	5,78%
2003	3,98%	7,50%	4,50%
2004	5,19%	-0,09%	4,25%
2005	3,33%	-6,14%	4,49%
2006(e)	3,50%	2,57%	4,00%
Promedio del sexenio	4,35%	2,03%	5,00%

Gráfica 5.4



La figura anterior muestra claramente que los precios han sido anclados a la marcha de tipo de cambio y los salarios. En promedio durante todo el sexenio la inflación crecerá en 4.35% el tipo de cambio se habrá deslizado en 2.03% y los salarios crecerán en 5%. En cuanto al precio de las gasolinas en la gráfica siguiente observamos como se ha buscado aislar el crecimiento de los precios internos de los internacionales.



En los datos que presentamos en la grafica anterior se observa que el crecimiento de las gasolina “Pemex Magna” ha sido compatible con el crecimiento de la inflación local, y muy por abajo del crecimiento de los precios internacionales de petróleo en la mezcla mexicana de exportación.

En prospectiva, la inflación hacia delante continuará siendo función de lo que ocurra con estas tres variables claves de la economía. Con relación a los salarios el poder de la negociación de cada uno de los involucrados es fundamental, y en lo sucesivo esta variable no tendrá cambios espectaculares. Pero en cuanto al tipo de cambio su estabilidad no es tan fuerte como dan a entender los economistas oficiales, (esto lo veremos más adelante).

Finalmente, el costo de mantener los precios internos de las gasolinas por debajo de los precios internacionales se habrá de medir en términos de los

proyectos de infraestructura y crecimiento que el gobierno federal está sacrificando para lograr aproximarse a sus metas inflacionarias. Claramente el objetivo ha sido controlar el efecto inflacionario que podría significar el incremento de los precios de las gasolinas. Esto puede no ser del todo criticable, pero resulta contrario a los preceptos paradigmáticos de los defensores del libre mercado. La única explicación es que todo puede sujetarse a mostrar que han logrado la estabilidad de precios. (aunque esto tiene sin duda la marca de una mano visible de los administradores de la política actual)

Por tanto podemos concluir que si bien se ha afirmado que los precios se han dejado al libre juego de las fuerzas del mercado, en la realidad la tasa de inflación ha sido controlada y es dependiente de la estabilidad del tipo de cambio, de las negociaciones salariales, por una parte, y por la otra de que tanto el gobierno este dispuesto a sostener el costo del incremento en los precios de las gasolinas en el mercado nacional.

Es muy importante aclarar los determinantes reales (antes expuestas) de la inflación frente a la visión puramente monetaria que supone que controlando la cantidad de dinero logra determinar el incremento en los precios nacionales, pues nos permite entender los determinantes reales de la inflación. Y el papel central que juega la política cambiaria nacional.

El modelo económico seguido en las últimas décadas, se ha apoyado en la idea monetarista, y en los equilibrios financiero, por lo que al no hacer frente a los problemas económicos estructurales de largo plazo de la economía nacional, su manifestación en inflación y devaluación se vuelven a presentar de forma cíclica. Esto es lo que ha ocurrido con la devaluación de 1976, luego con la de 1982 y 1986, y recientemente la devaluación de diciembre de 1994. Las condiciones para una próxima devaluación se han venido gestando, y el boom de los precios de petróleo lo único de que han hecho es prorrogarla.

La administración actual ha querido apuntalar el tipo de cambio en las variables monetarias, en particular en el abultado monto de reservas internacionales, pero no ha hecho nada en crear e invertir en una estrategia de crecimiento de largo plazo que se apoye la productividad y la competitividad de la economía para el largo plazo.

Así como las empresas que no se desarrollan, no compiten, no invierten en tecnología y organización, se estancan y quiebran, así las economías que no desarrollan una estrategia de competitividad sobre las bases reales de la producción, tampoco avanzan, no crecen, generan pobreza y equilibrios débiles que conducen cíclicamente a problemas de inflación y devaluación, estancamiento económico y concentración del ingresos.

En síntesis, la administración el modelo económico actual (la administración que concluye) ha hecho dependiente a la estabilidad de precios de los flujos financieros (léase tipo de cambio) y de su poder de fijación de los salarios y de los precios de las gasolinas. Una variación de cualquiera de sus determinantes (en particular del tipo de cambio) puede dar lugar a otro shock inflacionario sexenal.

Pero la política económica no solo no ha eliminado los factores que condicionan los problemas cíclicos de la economía, la aplicación del modelo de estabilización y de liberalización de mercado ha conducido a la economía mexicana a un estado donde se han acentuado viejos problemas de la estructura económica caracterizados por:

- a. La dependencia en el ciclo económico interno con respecto a los movimientos de la economía de Estados Unidos y del precio internacional del petróleo.
- b. Una fragilidad financiera. Que se refleja en una estabilidad débil y dependiente de los flujos financieros.
- c. La heterogeneidad en la estructura productiva. La falta de articulación de las cadenas productivas.
- d. La dependencia del crecimiento en relación a la importación de bienes de capital, insumos intermedios, tecnología, patentes etc.

Ahora abría que añadir a esos problemas estructurales, las limitaciones estructurales de los economistas conservadores para comprender la necesidad de un modelo de generación de riqueza de largo plazo. El objetivo inamovible de tener un déficit de cero a dado lugar a una problema adicional de desaprovechamiento de las oportunidades de las oportunidades de crecimiento.

Estos problemas se expresan en problema graves para la economía nacional y sus habitantes, en particular en particular en un

Un creciente rezago de la economía mexicana en términos de competitividad y bienestar social. Este es el tema que a continuación desarrollamos.

II. Los resultados de la política económica: México en el contexto global

Como hemos mostrado el desempeño de la economía nacional en la era de la administración de V. Fox ha sido la peor después del sexenio de M. Madrid Hurtado. Los resultados en términos de crecimiento habrían sido peores en los últimos tres años de no ser por el crecimiento de los precios internacionales del petróleo. Esto expresa claramente lo incorrecto del modelo económico seguido, o al menos su agotamiento.

Posiblemente estos resultados no serían tan alarmantes, de no ser que vivimos en un mundo cada vez más globalizado en el cual las malas políticas económicas se pagan con un crecimiento en la brecha que separa a los países con estrategias inteligentes y progresistas de aquellos que se han quedado en las viejas teorías económicas y paradigmas de que el libre mercado dará lugar a un crecimiento competitivo y con bienestar social, por la aplicación de políticas de equilibrio fiscal y regulación monetaria.

En este sentido dos indicadores del rezago que guarda nuestro país con respecto al resto del mundo son nuestra posición en:

- a. La posición en la competitividad mundial, y
- b. Índice de desarrollo humano

II. a Posición de la economía mexicana en la clasificación de competitividad mundial

Uno de los indicadores que muestran de forma más dramática el claro fracaso de la política económica aplicado en la actual administración y de la política de las últimas décadas es la declinación de nuestro país en la posición en el índice de competitividad mundial.



La competitividad de la economía mexicana en relación a los estándares internacional se ha deteriorado, pues hemos pasando de la posición 31 en 1998 a la posición 55 en 2005 y 56 en 2006.

En la administración de V. Fox la pérdida en competitividad ha sido de diez posiciones. Si tomamos a 1998 como año de referencia, la pérdida ha sido de 15 lugares. Es decir 15 países avanzaron más que nuestra economía. Esto muestra por una parte que el rezago de nuestro país es de largo plazo. Pero por otra parte, que existen en el mundo estrategias de crecimiento que están dando resultado y son mucho más eficientes, que la versión que han aplicado los economistas conservadores de las últimas administraciones.

El gobierno federal, sus economistas y de los voceros del PAN han querido justificar este fracaso en la competitividad de la nación con el argumento de la falta de consenso en las cámaras de diputados y senadores para adoptar el conjunto de reformas estructurales. Sin embargo, más ecuánimemente, hasta Felipe Calderón (candidato del PAN) ha reconocido en sus discursos que se puede crecer sin la necesidad de las reformas estructurales.

La verdad es que el gobierno, y en particular su política económica solo se ha orientado hacia la meta de equilibrio fiscal y estabilidad en precios y no se ha preocupado por llevar adelante una política de crecimiento económico,

y mucho menos una estrategia inteligente y convincente de crecimiento competitivo.

La consecuencia de la falta de una estrategia efectiva de crecimiento y competitividad es que no se genera riqueza, y menos se puede distribuir y crear un estado de bienestar social. Este se ha deteriorado en los últimos años como nos muestra el índice de desarrollo humano que analizamos a continuación.

II. b. Posición de México en el índice de desarrollo humano.

El índice del desarrollo humano mide una combinación de factores que se consideran adecuados para el desarrollo humano, entre los que podemos encontrar: la esperanza de vida, la tasa de alfabetización, la educación, el PIB per cápita, entre otros. En general el índice de desarrollo humano (IDH) muestra como se ha avanzado en aquellas condiciones de vida para los habitantes de un país.

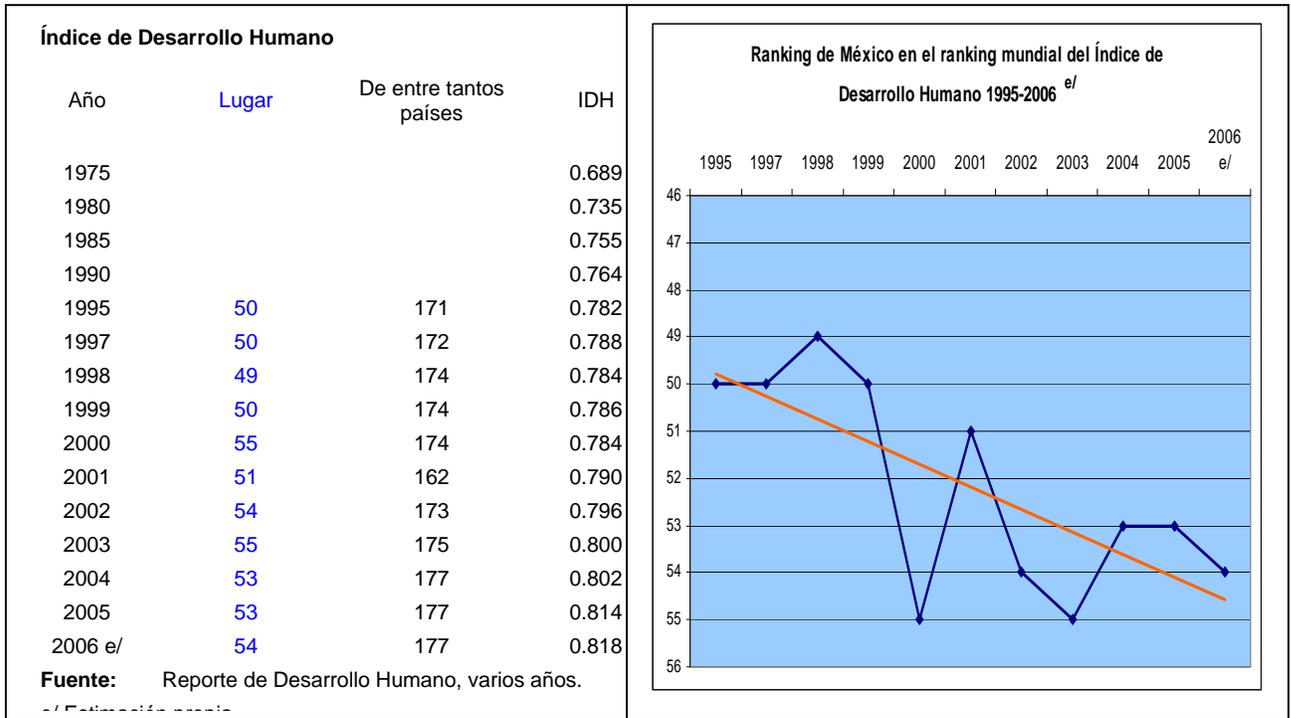
El lugar en que se ubica cada país es la posición relativa de ese país en relación a los países analizados. Por ejemplo en 2000 (último año de E. Zedillo) México reporto un índice de 0.784 el cual en si mismo fue mejorando en los años siguientes en cuatro décimas. En ese mismo año entre 174 países analizados ocupamos el lugar 50 y para 2005 entre 177 países analizados ocupamos el lugar 53, es decir en términos del concierto mundial el país sufrió una regresión en sus condiciones generales de vida.

El retroceso en el lugar que ocupa México en la clasificación internacional del índice del desarrollo humano muestra un deterioro de la calidad de vida de los mexicanos en relación a los habitantes de otro países del mundo, al menos en los últimos diez años.

Si a esta situación la sumamos al deterioro del salario real que ya hemos analizado, el resultado es un proceso de deterioro de largo plazo de las condiciones de vida de los mexicanos.

Cuadro X.X

Gráfica X.X



En particular, la posición de la economía nacional en el índice de desarrollo humano muestra un severo estancamiento y en algunos años cierto deterioro. Este deterioro en el desarrollo humano de nuestro país se puede ver claramente en la gráfica de la derecha que muestra la declinación de este índice.

La explicación de la evolución de este indicador está sin duda en el pobre crecimiento de la economía nacional y en el mejoramiento de las condiciones de vida en otros países, resultado de una marcha más aceptable y políticas más eficiente en bienestar.

Todo lo anterior configura una situación desilusionante de estabilidad de precios pero sin crecimiento y peor aún sin expectativas de un crecimiento sostenido para el futuro, si se continúan aplicando la misma política económica.

La productividad en México

El panorama anterior tiene su causa en que no se ha aplicado una estrategia de crecimiento con productividad. Al dejar a las empresas que se guíen por el libre mercado, el soporte tanto en cambio tecnológico y organizacional, en infraestructura y comunicaciones y en general la falta de una estrategia de industrialización ha dado como resultado que la productividad se reduzca

drásticamente en el periodo del modelo neoliberal en relación a la observada en el modelo de ISI de las décadas anteriores. Esto se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 4.X

Tasas de crecimiento promedio anual de la productividad laboral		
	1951-1982	1983-2002
Total	3.2%	0.8%
Sector Primario	3.0%	0.9%
Sector Industrial	2.7%	1.6%
Sector Manufacturero	2.8%	2.0%
Sector Servicios	1.4%	0.3%

Fuente: J. Calva 2004. "La Economía mexicana en Perspectiva" pag. 68 ob. cit.

La productividad de la economía en su conjunto se cayó a menos de una tercera parte de 3.2% que creció anualmente de 1951 a 1982, hasta 0.8% en el periodo de 1983 a 2002. Los sectores que más resintieron esta caída fueron el sector primaria (que pasa de 3% a 0.9%) y el sector servicios que se reduce de 1.4% a 0.3%. El sector industrial y el manufacturero han sufrido una fuerte contracción en su dinámica.

III

La política económica aplicada por la presente administración al ser fundamentalmente una continuación del modelo económico de estabilización y reformas estructurales, seguido por las administraciones priístas a partir de 1982, perdió la oportunidad de un cambio, que dirigiera a la economía hacia un proceso de crecimiento y bienestar, por lo que por su elección hacia la continuidad ha de compartir la responsabilidad del fracaso que muestran los resultados de dicho modelo.

Por tanto, la primera responsabilidad de esta administración, que se quiso reconocer como del "cambio", consistió en la continuidad de la aplicación de un política económica que ya había demostrado pobres resultados.

Esta decisión lleva implícita una segunda responsabilidad: no construir un modelo de crecimiento de largo plazo que superara los problemas estructurales de la economía, que nos pusiera en la senda de crecimiento y

bienestar que requiere el país, en cambio se ha llevado a la economía a un creciente rezago en competitividad y bienestar social.

Así el fracaso de la política económica, no sólo es producto del mismo modelo económico, sino que además se debe explicar por el estilo y peculiaridades de la conducción e instrumentación del equipo de economistas de la administración actual.

La explicación del fracaso que tenemos ante nosotros, en principio está en dos factores: La aplicación de la política económica de carácter conservador y en los principios paradigmáticos que la soportan.

- a. La aplicación de la política económica ha sido excelente. Difícilmente podemos encontrar un cuerpo de economistas y políticos que hayan aplicado la política de estabilización como se ha hecho en la administración actual. ¿En que consiste esa política: en lograr y mantener el equilibrio fiscal y en una estricta restricción monetaria. De la información que hemos ofrecido en este capítulo, podemos ver claramente que:
 - i. El equilibrio de las finanzas publicas fue claramente alcanzado y conservado. En los primeros tres años, al costo de tasas vergonzantes de crecimiento. A partir de 2004 el equilibrio en las finanzas públicas y el crecimiento económico se apoyó en el boom de los precios del petróleo, el costo son las creciente divisas que no se aprovecharon para apoyar un despegue industrial y de crecimiento de largo plazo. La administración actual pasara a la historia como aquella que desaprovecho la oportunidad de la enorme riqueza que le proveyó el contexto internacional con el boom de los precios del petróleo.
 - ii. La política monetaria ha sido impecable al mantener en línea el incremento de la cantidad de dinero con los objetivos inflacionarios. Esta política fue muy “eficiente” en esterilizar toda la fuerza que implicaba el flujo de valor en forma de divisas que ingresaron al país en forma de inversión financiera, flujos petroleros, turismo, remesas. Y al mismo tiempo de esterilizar el poder de crecimiento que implicaban esos flujos financieros.

En síntesis, estas políticas fiscal y monetaria al aplicarse de forma “excepcionalmente bien” ha llevado a un estado de estabilidad y cuasi estancamiento producto de esterilizar las fuerzas del crecimiento de la cuales la economía ha gozado en los años recientes.

¿Por qué la política se ha aferrado a estos objetivos? Las respuestas son múltiples, entre ellas está el condicionamiento de las instituciones internacionales para otorgar créditos solo si se siguen los lineamiento de la política conservadora. Otra, está en que los políticos persiguen fundamentalmente el poder. Una que consideramos muy importante es la fuerza de los paradigmas económicos y que dominan la visión de la administración actual.

- b. El paradigma dominante en economía afirma que el mercado es el mecanismo que resuelve cualquier problema que se presente en la economía. De otra forma, que los problemas son producto de que el Estado intervenga en los asuntos de la economía.

De aquí se deriva que la mejor política de un gobierno es la no intervención en el mercado ni en ningún proceso económico, porque genera distorsiones y externalidades que afectan el libre juego de la oferta y la demanda. El papel del Estado, en todo caso es la de asegurar la estabilidad social, la aplicación de la ley y recientemente –se reconoce por el mismo Banco Mundial–enfrentar lo problemas de la pobreza extrema y la contaminación. De ahí en fuera, cualquier intervención de los gobiernos en los procesos económicos es dañina.

De ese paradigma se desprende que la mejor política fiscal es la que obtiene un equilibrio en las finanzas públicas, la mejor política monetaria es aquella que esteriliza cualquier incremento del dinero por encima de lo que considera conveniente, y la mejor política industrial es la que no existe.

Este paradigma, (mercado-equilibrio) es el que domina el pensamiento de los economistas conservadores de la actual administración y se reproduce en la mayoría de las facultades de economía americana donde se han preparado los actuales responsables de la política económica, por lo que su conjunto de conocimiento no les permite ver y menos proponer alternativas nuevas y creativas en pleno proceso de revoluciones tecnológicas, organizativas, culturales y sociales. Mientras se conserven en la mente de los políticos esos viejos paradigmas los problemas cíclicos de la economía nacional se

continuarán presentando. No es un problema de una administración u otra, ni de buenos deseos, así tampoco basta con una administración honesta, se requiere un proyecto nuevo de desarrollo nacional de largo plazo.